

25/02/2022

NOTICIA. La Organización del Tratado del Atlántico (OTAN) abandona a Ucrania, ante el contraataque ruso a las agresiones de Kiev en la región de Donbaas.

Ucrania y los pies de barro de la OTAN

En Ucrania, tras los sucesos del Maidan, en el año 2014 se produjo un golpe de Estado por los sectores derechistas de tradición filo-nazi, que derivó en una Guerra Civil de Secesión. Las regiones del Donbaas, y Crimea, se negaron a reconocer al gobierno de los golpistas. Tras varios meses de guerra se llegaría a un acuerdo de Paz con los acuerdos de Minsk, por el que las armas pesadas de la línea de separación en el frente de Donbaas serían retiradas. Sin embargo, las hostilidades de los gobiernos filo-nazis de Kiev contra las Repúblicas independientes de Donetsk y Lugansk proclamadas por decisión democrática popular, han costado en estos años más de 14.000 muertos y el desplazamiento de más de dos millones de refugiados de la región de Donbass con unos seis millones de habitantes, a Rusia.

Desde comienzos del presente año, el gobierno de Kiev alentado y armado por la OTAN, había

venido incrementado sus hostilidades contra las repúblicas del Donbaas utilizando armas pesadas, en una violación flagrante de los acuerdos de Minsk, que produjo el desplazamiento de decenas de miles de refugiados a Rusia principalmente de mujeres y niños, mientras los gobiernos de las Repúblicas decretaban una movilización de reservistas para la guerra.

En el seno de Rusia, el Partido Comunista de la Federación Rusa, presentó a principios de año a la Duma (Parlamento) una propuesta para el reconocimiento de Lugansk y Donetsk como repúblicas soberanas. Sometida esta propuesta a votación en la Duma más del 90% de los diputados se pronunciaron a favor.

El reconocimiento se produjo ante el fracaso de los acuerdos de Minsk, lo cuales ni la OTAN y los gobiernos de Kiev habían mostrado interés en cumplirlos, por los que Ucrania debía haber aprobado una nueva Constitución que otorgaría a la región de Donbaas una autonomía política con amplias competencias.

El reconocimiento de las repúblicas por parte de Rusia le ha permitido firmar una alianza militar solicitada por las autoridades de estas repúblicas.

Tras los acuerdos, Rusia y las milicias de Donbaas iniciarían una contraofensiva para frenar las

agresiones. No obstante, al igual que en la Segunda Guerra Mundial, en la que la URSS no se limitó a expulsar a los nazis de su territorio sino que su contraofensiva se extendió hasta el derrocamiento del poder nazi en Alemania, ahora, de manera más limitada, el éxito de la contraofensiva de Rusia y las repúblicas de Donetsk y Lugansk, ya no puede garantizarse como sucedió en la guerra del 2014 limitándose a los territorios del Donbaas, pues la experiencia de ocho años de desacuerdos ha dejado claro que la única manera de asegurar la paz es extendiendo la contraofensiva a toda Ucrania y no puede cesar hasta que los golpistas filo-nazis sean depuestos.

Tras el derrumbamiento de la URSS, el pacto de Varsovia quedó disuelto. El mundo pasó a estar regido por primera vez desde el siglo XVI por un solo imperio: EEUU, si bien, tras los procesos de descolonización y la constitución de nuevas naciones, su dominio está limitado por la aspiración soberanista de las naciones. El dominio mundial de EEUU se basa principalmente en su poder económico y financiero y, en última instancia, en su poder militar. Este nuevo tipo de dominio imperial constituye la base del denominadoneocolonialismo, por el cual, las

antiguas colonias son económicamente dependientes y principalmente suministradoras de materias primas.

Este modelo económico le ha permitido a EEUU y a los antiguos imperios europeos con un 18% de la población mundial convertirse en los países más ricos del planeta y los más militarizados concentrando los países de la OTAN el 50% del gasto militar mundial, del cual, el gasto militar de EEUU supone el 75% lo que le otorga un poder dentro de esa organización que le permite tutelar al resto de sus miembros.

Las relaciones entre Rusia y las antiguas naciones de la URSS vienen determinadas por las causas en las que se fundamentó la disolución de la URSS. La economía de la URSS desde los años setenta quedó anquilosada. Una vez realizadas las grandes infraestructuras del Estado de Bienestar por el Estado soviético, se precisaba pasar a una nueva fase que estimulase la sociedad de consumo, ello tenía que haber supuesto abrir la economía de los productos de consumo al sector privado, pero lejos de eso, el sistema soviético quedo estancado, lo que daría lugar al surgimiento de una clase de oligarcas que a acapararon en la sombra ese

negocio que controlaba desde la clandestinidad el mercado de consumo.

La acumulación de capitales en la sombra derivaría en esta clase social en el reclamo de la legalización de sus negocios y la aspiración al encumbramiento al poder político, lo cual implicaba, poner fin al régimen soviético.

Los años noventa fueron testigos de este cambio, y la aspiración principal de las nuevas clases emergentes de propietarios fue integrar sus negocios en el sistema financiero mundial, dominado por Occidente.

Esta nueva clase social se desarrolló rápidamente en los años noventa, y persisten y gobiernan en todas las naciones europeas de la antigua URSS, a excepción en la actualidad de Rusia, que tras una experiencia dramática en los años noventa de gobierno por estas oligarquías, surgiría un movimiento patriótico: Rusia Unida, liderado por Vladimir Putin.

Los recursos principales de Rusia en manos privadas fueron nacionalizados, los oligarcas apátridas desplazados, y surgió con fuerza como una revolución silenciosa el ascenso de los intereses de las clases populares al gobierno del País.

Rusia, tras el hundimiento de los años noventa, ha resurgido como el ave Fénix, y tras la crisis de Ucrania del 2014, emerge con una fuerza descomunal el espíritu patriótico del pueblo ruso que se crece en la adversidad, mientras que, en el resto de naciones europeas surgidas después de la URSS, persisten en el poder las nuevas clases de propietarios uncidas a los dictados de occidente a fin de asegurar su prosperidad e integración en el sistema financiero global. Esta diferente evolución es la que marca las diferencias en las relaciones internacionales.

En la actualidad, Rusia es una gran potencia, no solo por sus recursos e inmensidad de su territorio sino porque la conciencia colectiva del "Ser Para Sí" del pueblo Ruso se ha convertido en un activo imposible ya de destruir.

Y es a esa Rusia patriótica y popular a la que temen las clases que detentan el poder económico en las naciones europeas de la antigua URSS y los países de la OTAN.

En el siglo XXI tras el fracaso de EEUU en las guerras de Irak y Afganistán y la crisis del modelo económico neoliberal del 2008, las naciones más dinámicas del planeta en vías de desarrollo

lideradas por la alianza Rusia-China y agrupadas en el club de los BRICS han ido reforzando sus alianzas económicas con el intercambio comercial a través del pago en sus propias divisas y la colaboración militar en el caso de Rusia y China en el marco de laOCS.

La emergencia de naciones geopolíticamente independientes y con un camino de desarrollo autónomo, no son del agrado de EEUU y de los países de la OTAN, y pretenden la contención de las mismas, centrándose principalmente en el acoso a Rusia y China.

No obstante, el nuevo mundo que se perfila en la tercera década del siglo XXI, se basa, por una parte, en la oposición de EEUU a perder su estatus imperial alcanzado tras la desaparición de la URSS y, por otra parte, en la emergencia de un nuevo orden mundial basado en la unión de naciones unidas bajo el principio de paz y desarrollo en una relación de ganar todos.

Esta emergencia civilizatoria, proclamada y deseada por los países emergentes y en desarrollo es combatida propagandísticamente por los geoestrategas de la cultura imperial mostrándola como una nueva rivalidad entre imperios. Así se levantan teorías sobre las ambiciones imperiales de

China y de Rusia, cuando la política de estas naciones se basa en la cooperación.

La estrategia militar imperial mundial tiene carácter ofensivo, de ello se derivan sus gastos militares y su despliegue militar en el mundo. Ni Rusia ni China tienen un despliegue militar mundial como lo tiene EEUU, sus gastos son defensivos y la política de ambas naciones se basa actualmente en defender su soberanía, su seguridad y su integridad territorial, sin atribuirse ningún carácter excepcional como lo hace EEUU.

La OTAN pretende crear un mundo de ficción de presuntos agresores por que su razón de ser solo se puede sustentar en la existencia de que existe otro agresor imperial, cuando los mismos ya no existen, y la realidad es que quienes actualmente desarrollan estrategias militares ofensivas y mantienen un gasto militar ingente para mantener su hegemonía mundial son los países de la OTAN.

No obstante, con el cambio de los tiempos a favor de un mayor protagonismo de los países emergentes y en desarrollo, el poderío armamentístico de la OTAN carece progresivamente de consistencia, entre otras razones porque:

* Su discurso falaz y cargado de hipocresía carece de valores reales y solo se sustenta en la

propaganda, por la que el agresor pretende aparecer como víctima, el imperialista como portador de la democracia, y la igualdad de las naciones se combate con el discurso xenófobo y supremacista de que el mundo debe estar regido por una nación o grupo de naciones excepcionales.

* La OTAN no solo carece históricamente de razón de ser sino que se ha convertido en un gigante armado sin base popular, y en un anacronismo de la cultura imperialista, cuando la mayoría de la humanidad quiere un futuro de paz, desarrollo y colaboración entre naciones en pie de igualdad.

* La propia ciudadanía de los países de la OTAN, a pesar del bombardeo mediático está cansada de las guerras de agresión basadas en mentiras y que los hechos objetivos muestran a posteriori que solo traen devastación y caos, como en Libia, Irak o Afganistán.

* Y si alguna población está poco preparada para soportar una guerra en su propio territorio, tras la amarga historia de dos Guerras Mundiales, es la ciudadanía europea. La vuelta a una nueva Guerra Fría como parece pretender la OTAN con Rusia, en la medida que se produjera un incremento de la percepción de la posibilidad de una confrontación a gran escala sería la propia ciudadanía europea la que se opondría.

Estos son los pies de barro de la OTAN, a pesar de todos sus gastos militares.

Gastos militares			
OTAN y principales países	Dólares (\$) anuales	Población Habitantes	Superficie Km ²
OTAN	850.000.000.000		
EEUU	640.000.000.000	318.525.000	9.161.966
Reino Unido	90.000.000.000	64.509.000	243.610
Francia	70.000.000.000	64.063.000	643.801
Resto OTAN	50.000.000.000		
Rusia	60.000.000.000	143.781.000	17.098.242
China	120.000.000.000	1.364.063.000	9.596.960
MUNDO	1.700.000.000.000		
Resto Mundo	670.000.000.000		

OTAN y principales países	% Gasto mundial	Gasto militar/habitante (\$)	Gasto militar / km ²
OTAN	50,0%		
EEUU	37,6%	2.009	69.854
Reino Unido	5,3%	1.395	369.443
Francia	4,1%	1.093	108.729
Resto OTAN	2,9%		
Rusia	3,5%	417	3.509
China	7,1%	88	12.504
Resto Mundo	39,4%		

Fuente: Instituto Internacional para la Paz de Estocolmo. Elaboración propia.